

SUSCRIPCION

Fuera. trimestre 1'50 ptas.

Número suelto 10 cts.



Redacción y Administración:

Casa del Pueblo

Jumilla

Semanario interlocal Socialista, de las Organizaciones de las Casas del Pueblo de Yecla y Jumilla

Frente a frente

(De «El Socialista»)

Madrid ha vivido tres días de huelga general, hecho gravísimo que trastorna por completo la vida de la capital, aunque se desarrolle en el tono pacífico y sereno que ha presidido el curso de la huelga que terminó ayer tarde. Por ser tan grave, por tener en cuenta el daño que se infiere al interés común con una medida de tal índole, es por lo que las organizaciones de la Unión General de Trabajadores acuden tan raramente a ese recurso extremo. Sólo en casos de manifiesta necesidad, y después de medir bien su alcance, han utilizado nuestros organismos obreros el arma de la huelga general. Ahora, en el caso que nos ocupa, ya que no hubiera de por medio una razón de indignidad colectiva y una razón de sentimiento, razones ambas que pesaban de modo palpable en el ambiente después de los sucesos del viernes y que las Directivas de la Casa del Pueblo se han limitado a recoger.

La huelga general, ajustada exactamente al orden trazado por los Comités dirigentes, ha sido una protesta formidable contra los responsables de las víctimas registradas en el hundimiento de la calle de Alonso Cano y las habidas luego, a tiro de pistola, en el paseo del Prado. Pero ha sido también una demostración magnífica de fuerza. ¡Y cómo contrasta esta demostración de fuerza obrera, reflexiva, ponderada, con la demostración realizada el viernes por la fuerza pública, eso que se llama fuerza pública, aunque de hecho no sea más que una guardia pretoriana para custodiar intereses creados!

Una masa enorme de trabajadores, unidos por el vínculo del dolor, han sabido acallar su indignación para llorar a las víctimas de un crimen social; opuestamente, un grupo reducido de hombres uniformados—¡oh la influencia del uniforme—, que se llaman representantes de la autoridad y guardadores del orden, no supieron hacer otra cosa que producir víctimas nuevas... Y luego se nos hablará de la disciplina, como si en nombre de la disciplina hubieran de cobrar vida los muertos. Si en eso consiste, menguada disciplina esa que sólo sirve para arrancar vidas cuando otras vidas sacrificadas miserablemente están llorando. La disciplina, en todo caso, está de parte de los obreros, ejército de la paz que en día no lejano sustituirá a los ejércitos de la guerra...

Y todavía, a pesar de la mesura de los trabajadores, a pesar de la tranquilidad con que se ha desenvuelto la huelga, a pesar del motivo que la imponía, a pesar de todo, se hablaba el sábado de ciertos propósitos del Gobierno, dispuesto, a lo que parece, a «dar la batalla». ¿La batalla a quién? De seguro no a los propietarios que mandan construir casita de papel para venderlas antes de que se caigan; no a los contratistas que rebajan los jornales y empeoran los materiales para hacerse pronto ricos; no a los arquitectos que venden su firma por

treinta dineros, como Judas; no para limitar las atribuciones de la fuerza armada que dispara hercicamente sobre una multitud inerme. La batalla, de darse contra alguien se dará contra el pueblo. ¿No habíamos quedado en que Berenguer es el general de los tristes destinos de España? Y si lo es, ¿por qué no había de tolerar que se ametrallase a una multitud de trabajadores que trataban de enterrar a sus muertos? Quien ha podido incluir en su historia la página gloriosa de Monte Arruit bien podía incluir esa otra de volcar sobre el pueblo español, tan maltratado, vilipendiado y escarnecido, todo el peso de la fuerza armada. Quien ha sido héroe de Marruecos bien puede serlo en la Península, donde ni siquiera hay moros que matar...

La batalla, al fin, no se ha dado, para disgusto de los eternos trogloditas; que ya creían llegada la hora del castigo. Ahora, como siempre, los cavernarios del orden no han andado remisos en aconsejar al Gobierno mano dura y política del palo, que es, según su juicio, el remedio infalible para hacer remítir el estado febril de la nación. Mano dura y política del palo que es según su juicio, el remedio infalible para remitir el estado febril de la nación. Mano dura y política del palo para que ellos, que, por la excesiva tolerancia de los españoles que somos, además de españoles, personas decentes no han trabado aún conocimiento con el cordel de la horca, puedan seguir hociendo en la gran gusanera nacional. No se ha dado la batalla porque la serenidad—la serenidad, no el miedo, ¡los tres cavernarios—de los obreros en huelga no ha dado lugar al pretexto. Ni siquiera se han promovido incidentes callejeros que merezcan tomarse en consideración. De haberlos, ya sabemos que los consejos de los trogloditas no hubieran sido desatendidos. Ya sabemos que las pistolas de la fuerza pública llevan alzado el seguro y hacen buena puntería. Díganlo los muertos y heridos de estos días. Sabemos todo eso y todo lo cargamos a la cuenta del paternal Gobierno del general Berenguer y del glosioso reinado de don Alfonso XIII.

Pero se dará, se dará la batalla. No tengan demasiada prisa los trogloditas. Se dará algún día, en que hasta los 100.000 muertos de Annual se pondrán en pie. Y se dará contra la España que defienden los trogloditas, que es la España de los traficantes, de los embusteros, de los palaciegos serviles de los caciques políticos, de los primados con bula de ignominia, de los generales que alcanzan título de heroísmo a fuerza de perder batallas, de los mercachifles de toda laya... Es la España de los Borbones. La nuestra es otra. Es una España nueva que están generando los obreros y los hombres de buena voluntad que no entienden la patria a manera de patrimonio.

Son dos Españas distintas y antagónicas que se están mirando cara a cara.

Importante acto en la Casa del Pueblo de Jumilla

Esta tarde a las 4 se celebrará en la Casa del Pueblo un importante acto de afirmación socialista en el que tomará parte el incansable batallador Amancio Muñoz de Zafra, Abogado de Cartagena.

Trabajadores, Ciudadanos: No dejéis de asistir a tan interesante acto.

Un rasgo altruista.

D. Jacobo Vergara industrial de ésta ha regalado a la Biblioteca de la Juventud Socialista los siguientes libros anticlericales de don José Naekns: «De todo un poco», «Muestras de mi estilo», «Cosas de ellos», «Yo, hablando de mí», «Cien sonetos», «Chascarrillos anticlericales», «Menudencias Regocijadas», «Almanaque del Carlismo», «Cantares, Epigramas y Cuentos anticlericales», «El citador» y «La Religión al alcance de todos, de Hibarreta.

Le damos las más sinceras gracias y deseamos cunda el ejemplo para extender la educación a fin de desenmascarar a todos los escribas y fariseos que trafican con las admirables doctrinas de Jesucristo, descendientes de los que le crucificaron.